



Fraternidad Laicos Cavanis
Casa del Sagrado Corazón, INSTITUTO CAVANIS
Vía Col Draga - POSSAGNO (TV)
MONASTERIO INVISIBLE 02.12.2020

Carísimos,

Mientras escribo estas líneas tengo ante mis ojos las lecturas del primer DOMINGO de Adviento, que ahora se acerca. El año litúrgico es la recreación y actualización (es decir, memoria y presencia) de toda la historia de la salvación ya realizada y es, al mismo tiempo, promesa y anticipación de la historia de la salvación que aún no se ha realizado.

Cada tiempo, o ciclo litúrgico, da vida a una fase particular de esa historia; son, por así decirlo, las estaciones del año litúrgico; entre ellos, el Adviento representa la primavera, una época de expectativa y promesa. Los textos de este primer domingo nos permiten descubrir qué es el Adviento en su realidad más profunda: un entrelazamiento de memoria, presencia y expectativa.

Memoria y espera se alternan en la apasionada oración de Isaías, en la primera lectura: "Tú, Señor, eres nuestro padre, siempre te han llamado nuestro redentor ... Cuando hiciste cosas terribles que no esperábamos, bajaste y los montes temblaron frente a ti. ... Ahora, estás enojado porque hemos pecado ... Todos nos hemos vuelto como una cosa impura ... Vuélvete por amor a tus siervos ... "El recuerdo de la bondad de Dios revela la tristeza de la situación actual, pero también nos lleva a la esperanza, por el futuro, en una nueva intervención de Dios.

El tema de la espera también resuena en el pasaje evangélico desde que Jesús nos hace llegar a esa palabra exigente y solemne que llena de sí todo el Adviento: ¡Mira! Es una palabra que nos hace discípulos y centinelas; o aún mejor, como dice el mismo Jesús, como tantos porteros. "Es como quien

se ha ido de viaje y le ha ordenado al portero que vigile".

Esta parábola del portero parece ser el núcleo del relato evangélico de este domingo: el portero vive a la espera del regreso del propietario cuya fecha desconoce pero hacia la que se orienta. Pablo también nos habla de expectación en la segunda lectura, pero esta condición aparece alimentada por la fuerte percepción de su presencia: "Ya no hay carisma para ustedes, que esperan la manifestación de nuestro Señor Jesucristo ... Digno de fe es Dios, por quien fuiste llamado a la comunión con su Hijo Jesucristo".

El cristiano, por tanto, ya no vive solo **en la espera** de Cristo, sino también **en comunión** con Cristo, es decir, en la posesión (aunque en la dimensión de la fe) de lo que espera (que es el objeto de su esperanza). Esta realidad, que es constitutiva del Adviento, está bien resumida, incluso en el breve texto de Pablo, en una palabra, que, en estas pocas líneas, se repite tres veces: **gracia**. Y la gracia representa bien el carácter saliente del clima espiritual de este tiempo en el que la liturgia y la Palabra nos llevan a descubrir la extraordinaria gratuidad de la iniciativa de Dios.

Los invito, amigos, a usar este hábito espiritual para ser, como **FLC**, testigos de la gracia que Dios nos ha dado, esperando ansiosamente que él visite también nuestra historia.

Del Evangelio según Marcos (Mc 13,33-37)

En ese momento, Jesús dijo a sus discípulos:

"Cuidado, mantente despierto, porque no sabes cuándo es el momento. Es como un hombre que se fue después de dejar su casa y dio poder a sus sirvientes, a cada uno su propia tarea, y ordenó al portero que vigilara.

Velen, pues: no sabéis cuándo volverá el dueño de la casa, si al anochecer, a medianoche, al canto del gallo, o por la mañana; asegúrese de que, al llegar de repente, no esté dormido.

Lo que les digo, se lo digo a todos: ¡manténganse despiertos!".

De los escritos inéditos de P. Marcos Antonio Cavanis":

La oración nos recuerda a Dios, nos recuerda la idea de su grandeza y de nuestra dependencia de él, de su bondad y de nuestras necesidades. En la oración profesamos la Fe, avivamos la Esperanza, reavivamos la caridad, expresamos la humildad, nos entusiasma la penitencia. La oración nos hace practicar las virtudes mientras suplica alcanzarlas. ¿No puedes rezar? La oración no es un arte, es un sentimiento. No requiere talentos, la voluntad es

suficiente. No pide conocimiento, sino que supone la Fe. No es una ciencia que se encuentre en los libros. El libro en el que está la regla de la oración es nuestro corazón.

(AICV, b, 14, GO, p200)



Oración atribuida por la tradición al Venerable P. Marcos Cavanis

¡Oh querida Madre María! vuelve a nosotros pecadores tus miradas piadosas, ten compasión de las angustias y necesidades en que nos encontramos y ruega a tu Divino Hijo, a fin de que se digne asistirnos con su gracia para actuar con buen ahínco en la santificación nuestra y de nuestros hermanos.

¡Oh querida Madre María! te rogamos, no mires nuestra indignidad, sino tu dulcísimo amor maternal y consíguenos la bella gracia de que veamos el crecimiento de los píos Institutos siempre con nuevo vigor, para mayor gloria de Dios y bienestar de tantos hijos desamparados.

¡Oh querida Madre María! tú que eres temida por todo el infierno, salva con tu poderosa intercesión a tantos jóvenes, extraviados por la terrible lucha que les hace el demonio y el mundo, y sostén, con tu valiosísima protección nuestra labor educativa para recogerlos, custodiarlos y encaminarlos a la bella patria del cielo.